

CARLOS TOME O ESCUIN

---

(PRAE)

**LIBRO BLANCO  
PARA  
RADIODISTAS.**

PERIODISMOLOGÍA DE LA  
COMUNICACIÓN RADIOFÓNICA

UNIVERSO  
LETRAS 



---

# Introducción

Anhelábamos implicarnos en un **Libro Blanco** dedicado a personas que aman la Radio y quieren vivirla plenamente. Nos ha apetecido compartir algunas realidades que pueden encontrar en ese camino. Sabemos que hay variados libros blancos y libros de estilo, cada uno con su criterio. Nos hemos impuesto la obligación de respetarlos a todos, aunque no todos sean asumidos en sus ideas y sus formas. Por nuestros estudios y nuestras prácticas profesionales hemos convivido con variadas peculiaridades, con algunos aspectos formativos que han cambiado, y con otros que permanecen en el tiempo. Hay trabajos realmente formidables al respecto de la radiodifusión y son un ejemplo que ha perdurado durante generaciones. Hay argumentos que no tienen que cambiar obligatoriamente, sino saber mantenerlos con criterio. Hay otros criterios que han evolucionado con el paso del tiempo, se han adaptado a tecnologías, aunque mantienen una base sólida.

En este libro queremos expresar un punto de vista propio. Unilateral. Personal. Subjetivo. Y cada lector/a tendrá que saber si es coincidente con su forma de hacer y sentir la Radio, si lo ha sido, o si cree que lo será. Nosotros amamos la Radio, pero cada persona tiene que ser dueña de sus sentimientos, tiene que ser Libre de mostrarlos o callarlos, y debemos respetar cada elección. Cada entorno puede mostrarnos un camino, pero hemos de ser lo suficientemente capaces de tener el

---

propio, o saber adaptar el propio. La capacidad para generalizar suele ocultar muchas pequeñas realidades que forman parte de la vida del Periodismo, de la Información, y de la Comunicación. Esta diferenciación, aplicada a la Radio, es necesaria. Igualmente, es necesario diferenciar al/a profesional del que no lo es. No insistiremos en ello porque lo hemos desarrollado en otros foros, pero sí es necesario tenerlo siempre presente. Si pensamos en Periodismo como lo que es, como Ciencia, hay que delimitar los aspectos que lo conforman y validan. El Periodismo también puede estar en la Radio, pero no todo lo que se hace en la Radio es Periodismo, ni son Periodistas todas las personas que hacen Radio. Es mínimo el Periodismo que se hace en los medios de comunicación, y la Radio no se escapa de esa realidad. Cuando empezábamos en esto del Periodismo, hace más de treinta años, ya se hablaba de intrusismo. Hemos tenido compañer@s que empezaron la carrera y no la finalizaron, pero no dejaron de vivir y trabajar en medios de comunicación. No son Periodistas (para nosotros), por mucho que Asociaciones, Colegios Profesionales o reconocimientos, así lo asuman. Diremos No a quienes ya tenían las facultades y no completaron sus estudios. Distinto es reconocer y aceptar a quienes no pudieron tener esos estudios universitarios porque pertenecen a generaciones previas a la formalización de esas enseñanzas superiores, ya científicas. Lo mismo para cualquier medio de comunicación. Aceptamos su capacidad para comunicar, para informar, pero no como Periodistas. No podemos decir que hayamos cambiado a peor, pero sí deberemos ser rigurosos con los conceptos, cada vez más, para evitar que se confundan los mensajes y, en derivada, las manipulaciones sociales a las que se someten a las personas que se creen bien informadas cuando no es así, ni en cuanto a información ni, mucho menos, en cuanto a Noticias. Lo que podía ser válido en el siglo diecinueve no puede ser válido en el siglo veintiuno. La exigencia que el Periodismo tiene que darse a sí mismo, y ha de dar a sus entornos sociales, tiene que ser una obligación deontológica que ahora es papel fumado. Que haya muchos intereses e interesados para no cambiar no es motivo para su mantenimiento, y

---

sí sería positiva su denuncia. Aprovecharse intencionadamente de la credulidad de las personas es muy negativo. No vemos la denuncia por esa maldad, por esa usurpación de funciones. Falta mucho camino por recorrer, pero todo comienza con un primer paso.

Este (*prae*) **Libro Blanco** no es el primer paso, ha habido pasos anteriores, pero sí quiere seguir el camino de la honestidad hacia aquellas personas que reciben continuos mensajes a través de los diferentes medios de comunicación, que quieren creer en esos mensajes y que no tienen ninguna obligación de saber diferenciar entre los que manipulan, los que informan veraz pero parcialmente, y aquellos que le ofrecen una exposición de Hechos suficiente y completamente contrastada. Hacer las cosas bien técnicamente es relativamente fácil si se cuenta con los medios adecuados, pero hacer las cosas profesionalmente bien desde el ámbito del Periodismo es complicadísimo. Sin embargo, explicar los motivos de esa complicación también podría ser fácil si hubiera Libertad para ello. Complicado, muy complicado. Antes llegará el hombre, o/y la mujer, a Marte que veamos regular el Periodismo libre y transparente que es conveniente para una sociedad igualmente libre y solidaria.

## **intro.0. Cada casa tiene su puerta.**

Queremos entender y valorar que todo medio de comunicación, cuando emprende la difícil tarea de elaborar un manual o libro de estilo, tiene que reflejar la forma de hacer de cada medio, de 'su' medio. No puede ser igual el trabajo en una u otra ubicación, en una sede central o en una emisora local, o en internet. Por eso es complicado querer homogeneizar, porque son formas, estilos, criterios, técnicas, personal, entornos, y un largo etcétera, diferentes. ¿Es posible homogeneizar sin dañar las propias facultades comunicacionales locales? No lo es. Que haya aceptación y compromiso no evita que conlleve una dosis de imposición cuya no aceptación posiblemente acarree la salida de dicho medio o el trabajo a disgusto motivado por la necesidad de un

---

salario para vivir. Consideramos que es un error no permitir la capacidad creativa y expositiva del/a Periodista, del/a informador/a, del/a comunicador/a.

Estamos convencidos de que el deseo no es limitar, ni coartar, sino implicar y ayudar en función de unas características del medio, sea por su origen fundacional, sea por su propia necesidad de evolución, sea por componentes externos que influyan en el futuro del propio medio. Es una forma común de hacer, de mantener un estilo propio. Una marca con éxito quiere que se mantenga esa imagen en el tiempo y que mejore. Cada vez hay más especialistas en *brand manager*, en la Marca. Nosotros estamos pensando más en las personas, siempre primero las personas, y luego la marca. El mercado tal vez nos diga que sin dinero no hay persona que valga, tal vez.

Otro aspecto que queremos poner en valor es la enorme complejidad de querer hacer un libro de estilo radiofónico cuando tenemos decenas de elementos implicados, elementos humanos que tienen sus propios departamentos, que tienen sus propias estructuras y sus propios estilos. ¿Obliga ello a generalizar? Sí, si hablamos de grandes centros de trabajo. Y no, si hablamos de pequeños entornos locales. ¿Será diferente un libro blanco, o un manual de estilo de una gran corporación al de una pequeña emisora local? Sí, sin ninguna duda. Lo vamos a exponer en las próximas páginas en función de nuestro conocimiento vital. Afecta al tratamiento analógico y digital, al tratamiento humano y social.

Asumamos una contradicción dentro de los libros blancos o los manuales de cada casa radiofónica. Cada propiedad asume su manual con rasgos comunes claros, pero con contradicciones igualmente lógicas. Se exponen unos criterios de identificación para cada emisora o conjunto de emisoras, de un estilo, de unas características. La contradicción viene dada en el momento en el que ese estilo cambia, y puede cambiar por motivos de capricho de la organización, que justificará en forma de estudios de mercado, o de imagen, o ambos. Se puede cambiar un logotipo de la marca que

---

sea, se cambian ráfagas, sintonías, voces, personas, grupos, y lo que se quiera cambiar. ¿Dónde queda el libro de estilo en ese momento? Es decir, que llenarnos la boca de unas características está sometido a la temporalidad, y cada emisión, si la analizamos, tendrá un estilo propio derivado de muchos factores casuales y causales, y organizativos no casuales y no causales. Y nos divierte esta apreciación en tanto nos invita a ser transgresores, a tener nuestra propia forma de hacer y que, en función de unos resultados, o de unos apoyos institucionales dentro de la organización, serán asumidos y valorados, o todo lo contrario. El papel de la organización, horizontal o vertical, es muy importante. En definitiva, cada organización puede tener su manual *ad hoc*, y pueden ser excelentes, así son los que conocemos, pero hay que entender que son eso, escritos al servicio de una entidad, no de una Ciencia. Es fundamental entender esta premisa. Y es fundamental entender que hay aspectos de muchos manuales que coincidirán con pautas para avanzar en la Ciencia del Periodismo (Periodismología), y del Radiodismo, pero en los que hemos de saber separar los intereses, del tipo que sean, de la Ciencia que ha de exigirse a un trabajo periodístico, en el canal de expresión que sea, la Radio en este libro.

## **intro.1. Conceptualizaciones que no llegan**

El primer punto que ofrecemos es saber establecer la relación entre el medio y los diferentes objetivos que persigue y qué finalidades tienen. Es decir, si nosotros decimos que lo primero en nuestro servicio radiofónico son las personas, estamos dando un primer sentido a nuestro tiempo de emisión. Un paréntesis, también deberemos tener en cuenta la diferente valoración según quién priorice, una u otra persona, ya que no será igual la idea de servicio al prójimo como prioridad, a la idea de negocio/lucro egoísta como prioridad. Es decir, cuando decimos que primero está el servicio a las personas no estamos en la idea de negocio sino de entrega. Si decimos primero el servicio a las personas, y un servicio público dice que primero lo

---

que diga el ‘poder’ establecido, o elementos similares, ambos pueden pensar que están en la idea de que primero se ofrece un servicio a las personas, pero no sería objetivamente cierto. Es muy importante, porque este primer paso condicionará muchos pasos siguientes, o podrá condicionarlos. Para poder establecer este primer paso hay que tener claros los conceptos y las regulaciones existentes. Por ejemplo: definir profesional (en su aplicación concreta a los medios de comunicación, prensa, Radio, televisión, redes sociales, imagen, o independiente), medio (sabiendo concretar los medios en relación al Periodismo, a la Información, y a la Comunicación), canal, analógico, digital, Radio versus otros medios, mensaje, tipos de mensaje, formas de mensaje, redacción, locución, logopedia, entonación, imágenes y palabras, claridad en dicción y en contenido, barreras propias y ajenas y cómo superarlas... o no, selección de noticias, silencio voluntario, silencio involuntario, censuras, chantajes a favor, chantajes en contra, recepción de mensaje, respuesta abierta o cerrada... La miscelánea es compleja, y su desarrollo también. Podemos afirmar que, a día de hoy, algunos de los conceptos claves que hemos mencionado tienen auténticas disfunciones que derivan en auténticas aberraciones si pensamos en lo que se quiere que sean, es decir, en herramientas capaces de desarrollar a las personas en sus entornos sociales e individualmente. Producen una enorme vergüenza por el atropello consentido hacia las personas que van a recibir los mensajes que emitan esos canales radiofónicos. Es evidente que hay decenas de leyes, pero es igualmente evidente que se sustentan en pilares de polvo, en barrizales impropios de sistemas democráticos. Sí se entiende, aunque lo rechazamos, para sistemas autoritarios o dictatoriales donde priman controles directos e indirectos sobre esos medios. En definitiva, el/la Radiodista ha de saber que se encontrará con este tipo de problemas al intentar desarrollar su trabajo, y que en muchas ocasiones no podrá hacerlo libremente, sino todo lo contrario. E incluso es muy posible que vea manipuladas o censuradas determinadas actividades si no son en directo. Lo vivimos en el comienzo de nuestra andadura

---

profesional, y las presiones y *opresionadores* siguen ahí, como el dinosaurio relatado por Monterroso. No hay que asustarse por ello, hay que mantener la dignidad personal y el trabajo profesional, aunque nos cueste el empleo, el salario, o el futuro personal. Los mayores terroristas descansan en sus sillones sin ensuciarse directamente las manos. Lo podemos saber, pero es complicado demostrarlo en tanto su poder permite comprar mentiras y hay muchas personas deseando tener un sillón al bajo coste de mentir solidariamente. Por lo tanto, debemos aprender que la mentira del poder triunfa sobre la verdad de muchos Hechos. La falta de Libertad y de transparencia así lo permiten. Nosotros, a pesar del dolor padecido, nos lo tomamos con una sonrisa. No podemos deprimirnos a las primeras de cambio, ni a las segundas, ni en ningún momento. Hay que seguir haciendo las cosas bien, de forma profesional, intentando que las verdades tengan el camino comunicativo libre y se pueda presentar como Periodismo y, en la Radio, como Radiodismo.

Hemos escrito objetivos y es imprescindible saber los que tienen y se proponen en cada programa, y unirlos a los que puedan influir en el desarrollo de una programación. Si el objetivo no es periodístico, no es contar la verdad de los Hechos, no haremos Periodismo, y el resto quedará en el análisis de formatos radiofónicos de indudable interés, e imprescindibles para el apartado de entretenimiento dentro de lo que es Información o Comunicación, o de las manipulaciones interesadas que se hayan establecido. Por lo tanto, hemos de exponer los objetivos del programa, de la titularidad del medio, del equipo del programa, para poder analizar correctamente los contenidos. Puede que no sea un programa periodístico, pero puede ser un programa extraordinario, perfectamente elaborado, perfectamente diseñado y que consiga los objetivos en un porcentaje muy elevado. Así pues, tenemos que hay una diferencia entre un buen programa de Radio y un buen programa periodístico de Radio. Y no debemos creer que solamente encontraremos Periodismo en un informativo, en un noticiero. Puede ofrecerse un programa periodístico en varios tipos de

---

programas, un musical, un magacín, etcétera. Todo dependerá del desarrollo que ofrezcamos en los contenidos. Y dentro de los diferentes tipos de programas también habrá secciones que sean periódicas y otras que no lo sean. Hemos de saber diferenciar, y hemos de saber lo que queremos y lo que ofrecemos. Y lo hemos de hacer tanto por nosotr@s como por el respeto y el servicio que hemos de dar a la audiencia. No es tan complicado decir a un/a oyente que le ofrecemos un producto de una determinada forma porque es lo que quiere y además resulta lo más rentable para la entidad en la que estemos. De hecho, es sencillísimo, pero no se hace. Sería exponer la manipulación mediática de forma cruda y eso no está en los manuales, se pasa por alto. Es más fácil dejar en manos de la inteligencia de la audiencia los criterios de valoración. Es decir, como Pilatos, lavarse las manos.

A todo ello hay que añadir la adaptabilidad radiofónica, hoy es Radio en línea, mañana no sabemos. Cada época tiene sus cambios y sus especificidades. Es una atractiva evolución técnica, pero ¿también social? El proceso está en marcha y hay mucha atención, y lucha, en intereses que no coinciden.

No somos dueños ni de nuestro futuro (es un decir) como para querer saber lo que pasará mañana. No lo sabemos, pero tenemos la sensibilidad suficiente como para desear lo que nos gustaría que fuese. Casi con absoluta certeza nosotros no lo veremos, la Ciencia que proponemos es compleja tanto por sus múltiples contenidos como por la asunción social de los mismos, y no digamos por la asunción de los poderes vigentes. El mero hecho de hacer este libro ya es un ejercicio de ánimo más que de certezas, pero hay que querer andar.

---

## **intro.2. El tortuoso conocimiento del ADN de la Radio**

Nos gusta pensar en el ADN de la Radio, y de los programas de radiodifusión. No hay prácticamente nada al respecto por su dificultad. Conformarnos con ser oyentes pasiv@s, o con escuchar un programa desde dentro y desde fuera no ha tenido un minucioso seguimiento y búsqueda de un gran número de componentes que influyen en su funcionamiento. No vamos a incidir en ello en tanto ya publicamos nuestro análisis al respecto, pero sí debemos dejar mención por la influencia que tiene sobre los contenidos que se desarrollen radiofónicamente.

Nos consta que muchos/as Periodistas quieren hacer Periodismo, pero no pueden porque no tienen la Libertad suficiente para ese ejercicio profesional. Nos consta que much@s estudiantes quieren hacer Periodismo cuando empiezan sus estudios, pero no pueden porque no tienen la Libertad suficiente para esa praxis. Y también nos consta que hay quienes dicen que son completamente libres en su trabajo cuando de lo que se trata es de una concurrencia notable con la línea editorial de la empresa en la que trabajan. No deberemos dudar de su libertad, pero sí deberemos analizar si su trabajo es periodístico en tanto ofrezcan la pluralidad a la que el Periodismo exige. Por último, hay quienes aceptan la confusión sobre profesionalismo en función de tener una remuneración económica a final de mes. Un@ no es profesional por tener una nómina sino por el correcto desarrollo de un trabajo.

Todos estos aspectos solamente generan confusión y una manipulación social evidente.

Nuestra experiencia conoce que en los medios de comunicación hay presiones constantes, intereses constantes, deseos de influencia permanentes, necesidades contradictorias, luchas internas y externas. Hay batallitas de redacción por tener mayor protagonismo, hay canalladas personales, hay envidias y celos. Y también conocemos las

---

batallitas empresariales por el poder que tienen los medios. Sinceramente, al final tod@s iremos al hoyo o a la pira. Son batallas que están ahí y que no nos interesan, aunque nos ha tocado sufrirlas, nunca promoverlas. Cada persona es libre de valorar las medallas que se pone o le ponen. El poder de los medios es real, y por eso el deseo de controlar lo que se hace y expone en ellos también es real. ¿Es posible evitar ese control? Evidentemente, sí. Pero no se quiere hacer. L@s propi@s Periodistas tenemos una enorme parte de responsabilidad. Nuestra docilidad es enorme, aunque aparentemos rebeldía, aunque hagamos alharacas y aspavientos para las audiencias o los mercados. Es Comunicación, es Información, pero no es Periodismo, repitémoslo una vez más. Aceptamos despidos, sanciones, discriminaciones, obligaciones por quienes tienen poder para actuar así. Y aceptamos censuras y amenazas sin encontrar ni la solidaridad ni las leyes adecuadas para responder en igualdad. En conclusión, el/la Periodista vive indefens@ en su defensa de un trabajo profesional bien hecho.

Ustedes dirán que la Radio, por ejemplo, tiene millones de seguidores/as, y que, según este razonamiento, a esas personas poco menos que las estamos calificando de ignorantes en tanto siguen ahí, fieles, oyentes de los contenidos, cómplices de las programaciones. Pues sí, en gran medida. Ignorantes porque no les enseñamos la realidad, pero no tont@s. Sabemos que en su libertad de opción también quisieran tener la posibilidad de escoger un canal que les contase la verdad, cuando ahora escogen el canal en función de lo que quieren escuchar y confiando en que esa sea la verdad, cosa que no es del todo cierta. Recordemos que la pluralidad permite que cada persona escoja aquel mensaje que más coincida con su forma de ver la realidad, con su forma de sentir. De la misma manera que un comunicador busca un medio que coincida con su forma de ver la realidad, con su forma de sentir. En conclusión, querer no es poder. Más audiencia no es mejor Periodismo ni mejores profesionales. Cualquier análisis científico ilustraría sobre ello. ¿Se hará algún día? ¿Se acep-

---

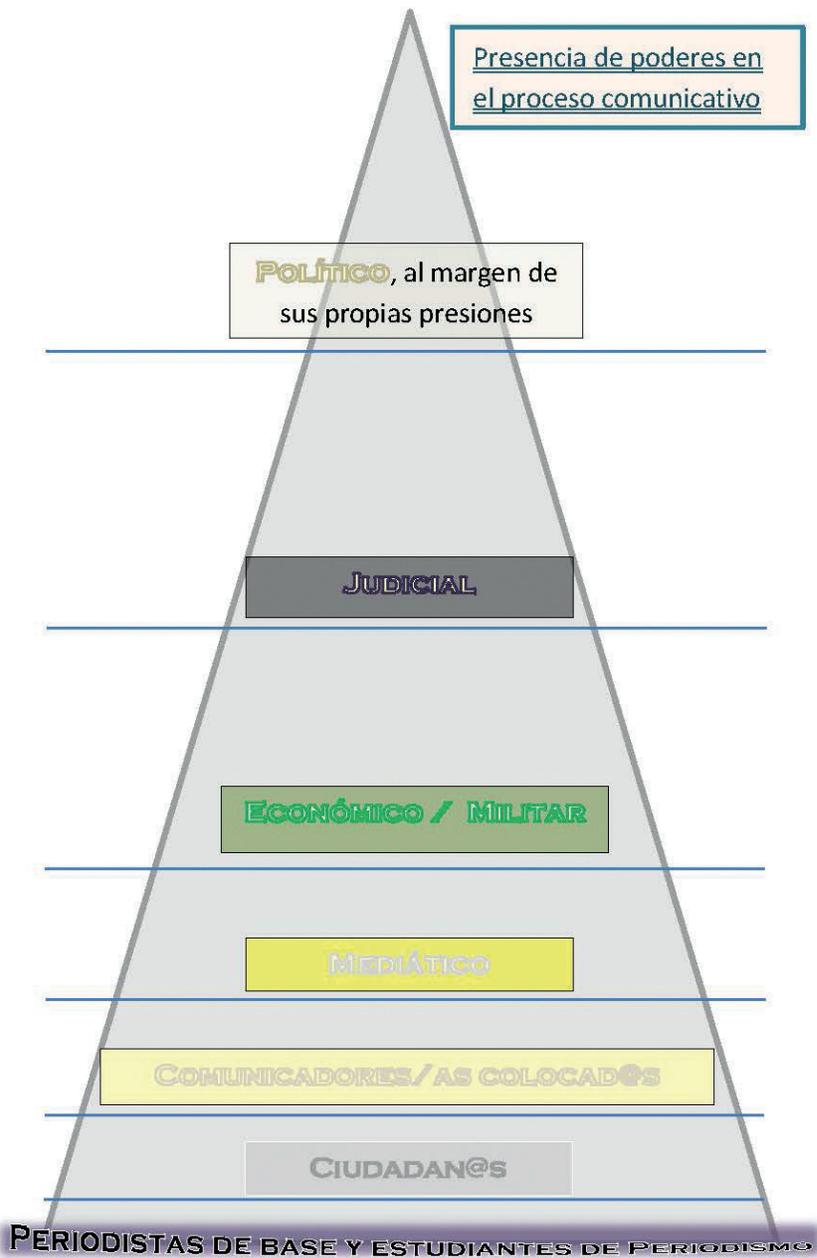
tarían los resultados? ¿Se quemaría a l@s autores/as de esos análisis? Consideramos que es positivo comenzar con una sonrisa. Por lo tanto, vivamos apasionadamente la Radio, sepamos lo que transmite, tanto para quienes trabajan en ella como para quienes escuchan u oyen sus mensajes. Hemos de considerar que la Radio, además de servicio, es compañía. Es una compañera con la que hablamos, con la que compartimos ideas y reflexiones. Defenderemos la Radio y a las personas que la hacen posible, mejor o peor, gustándonos más o gustándonos menos, pero es formidable que siga ahí, a nuestro lado, y que podamos dejarnos acompañar por sus voces, sus imágenes, sus millones de vidas propias.

Sería tentador, acaso clarificador, exponer el grupo de países que consideran que son favorecedores del trabajo del Periodista y, por extensión, de Radiodistas. Aquellos que denominamos países autoritarios o dictatoriales están claros, aunque habría que escuchar los razonamientos que hacen que sus actividades no sean aceptadas en la norma de la democracia, pero la gran mayoría de países denominados democráticos no pasan la prueba de la limpieza y transparencia necesarias para presumir de Libertad hacia el trabajo periodístico. Cambian la forma de regular su ocultación, la disimulan o la legalizan ostentadamente, pero siguen al margen de la necesaria libertad y transparencia que aporte la máxima verdad sobre cualquier Hecho, no sobre los hechos que esos mismos leguleyos u otros poderes quieran exponer. Cambiarlo, a día de hoy, nos parece imposible, hay demasiada basura hormigonada, pero cabe mantener el deseo vivo de que existe otra realidad a la que podríamos intentar caminar poco a poco. Es relativamente fácil establecer normativas desde el poder, desde cualquier poder, pero la legitimación basada únicamente en lo que diga cada poder no tendría que ser suficiente si no puede ser objetivamente contrastada, es decir, si no hay transparencia. Y no la hay, ni en regímenes autoritarios o dictatoriales, ni en regímenes democráticos. Autoengañarse no es el camino correcto. El resto son aspectos para funcionar, pero no son nada más que eso. Llevados

---

al Periodismo, al Radiodismo, sin transparencia y accesibilidad no podemos homologar democracias. O hay transparencia o no la hay. Y no la hay, hay muchos límites.

Que los poderes habituales hagan que asumamos con normalidad, con aceptación en aras de una necesaria organización de la sociedad, no es suficiente. Más bien aparece como la excusa conveniente para evitar cualquier tipo de transparencia. Pensemos en la ingente cantidad de secretos oficiales que nos envuelven. Pensemos en la cantidad de preguntas que no se responden. Y no seamos ajenos a que gran parte de culpa procede del propio sector informativo, por incompetencia, por derivadas banales, por intereses sectoriales o empresariales. En todo caso, al final, el resultado es la falta de información por falta de transparencia legalizada. No es necesario insistir en obviedades. Los sistemas políticos se han organizado así, y se ha establecido la creencia de que es la mejor forma de actuar. Creemos que no. Todo lo contrario, la falta de información veraz, por la falta de acceso al contenido originario, y por falta de acceso a cualquier proceso posterior de Hechos, impide que se pueda hablar de buen trabajo periodístico. Hemos querido proponer una visualización básica de poder y capacidad de influencia comunicacional. Veamos la propuesta de pirámide de la transparencia comunicativa y esos elementos de poder que, expuestos de manera elemental, están, o pueden estar, involucrados en el proceso:



---

Estaría dentro de toda lógica que cada cual expusiese su criterio sobre las formas de poder y su capacidad de ejercerlo en los *mass media*. Esa es una variable, nosotros no desarrollamos ese aspecto, ni las estructuras comunicacionales que puedan derivarse en cada caso, sino el que propiamente afecta a dichos medios. Es por eso que, en primer lugar, en la parte alta de nuestra pirámide ubicamos al ámbito político. Es la política la que canaliza concesiones administrativas y la que regula la forma de esas concesiones y la forma de explotación. Es la política la que regula el papel público y privado. En definitiva, es la que tiene el poder para legislar y administrar los recursos, incluidos los presupuestarios, para favorecer a unos u otros, para crear unas u otras formas comunicativas. Por debajo hemos ubicado el poder judicial, y es que, a través de recursos y sentencias, este poder puede favorecer a unos u otros. No creemos en la justicia objetiva y sí en una justicia que aplica las leyes en función de sus propias circunstancias, de ahí que haya, o pueda haberlos, unos criterios en una sala, otros en la superior, y otros en la siguiente. Sus decisiones vinculantes, en aplicación de las normativas que existan, y los tiempos en la aplicación de las mismas, son un poder importante. El tercer escalón es para la parte económica y militar. La economía está clara, y sabemos que sus brazos pueden alcanzar a todos los poderes, pero también implican la compraventa de voluntades y las capacidades para optar a determinados grupos de poder mediático y establecer la forma de desarrollar esos poderes, sea por la concentración en pocas manos, sea por lo que sea. La casuística es muy diversa y es muy pronunciada. La capacidad de evitar caer en las redes del mercantilismo en función de un Periodismo libre parece imposible. Por otro lado, hemos puesto el papel militar, o policial, o de quienes tienen la capacidad para controlar el orden establecido por ley. Pensamos en que, a pesar de estar al servicio de otros poderes, su capacidad como *fuerza* intimidatoria en muchos países es evidente y no debemos ignorarlo. Que sean una derivada de cloacas o del mal uso de otros poderes nos invita a no ignorarlo, aunque ellos quieran pasar desapercibidos. Que puedan actuar en la sombra tampoco es motivo

---

para encubrir sus actividades, que no sea fácil investigar sus actividades tampoco debe ubicarnos en la ignorancia. Digamos, igualmente, que no hay que generalizar y que se trataría de elementos y situaciones, creemos, puntuales. En el cuarto escalón situamos al elemento mediático. Se habla de cuarto poder, pero siempre hemos considerado que es un poco absurdo, una golosina para presumir de lo que no se es ni será. Es un poder de connivencia con el resto de poderes. Una concepción errónea de Periodismo, porque no respeta el criterio de verdad, y porque desarrolla su actividad en función de las pautas que marcan los poderes anteriormente descritos y que están por encima en la pirámide. Ese antiperiodismo tiene un poder evidente para manipular y desinformar. Un grupo mediático tiene una influencia enorme, lo que equivale a una posibilidad de manipulación enorme. En el antepenúltimo lugar hemos querido colocar, como continuidad al escalón anterior a aquell@s comunicadores/as que gozan de una presencia social importante, sea porque tienen acceso a un gran canal de divulgación, sea por su calidad sonora, o por su calidad profesional. Nunca serán locales, ya que estos/as serán validados en su ámbito, pero su presencia más allá quedará pendiente de otros procesos en los escalones superiores. Est@s comunicadores de alta presencia mediática tienen un papel de poder por su capacidad de influencia sobre la masa y sobre la credibilidad de unas audiencias fieles a ‘sus’ medios. En sí mism@s pueden ser buen@s o mal@s profesionales, no resulta importante ese detalle. Lo importante es su ubicación y su mensaje en unos momentos determinados. No valoramos su forma de acceder ni sus méritos. Valoramos el hecho de estar y de ofrecer unos mensajes. El penúltimo puesto es para el/la ciudadan@. Por un lado, no evitamos conocer que todas las personas mencionadas anteriormente son ciudadan@s, son parte social. Aquí hacemos referencia al papel de receptores de mensajes. Su poder está limitado a escuchar, a un *feed-back* limitado. Que las redes sociales permitan rapidez en muchos accesos, que hace no muchos años eran complicados, no evita el papel tremendamente secundario del público. Los estudios de audiencias, las capacidades para

---

expresarse políticamente cada equis años, no disimulan el papel casi irrelevante de este grupo. Es verdad que las redes sociales permiten ahora movilizaciones y agrupamientos que reivindiquen determinadas posiciones, pero estaríamos en casos muy concretos y derivados de situaciones sociales igualmente muy concretas que, en muchos casos, tendríamos que determinar si derivan de alguno de los poderes superiores. La manipulación social a través de los medios de comunicación es una constante histórica. Eso nos indica que hay mucha credibilidad hacia los mensajes sin que haya un cuestionamiento de los mismos. A ras de suelo, incluso por debajo, encontramos a Periodistas de base y a estudiantes de Periodismo. No tienen capacidad para nada, dependen de todos los poderes superiores, de sus entornos, de sus vecinos, de sus jefes en la organización, de tod@s, directa e indirectamente, de leyes que les amenazan, de fuerzas de seguridad que transmiten inseguridad, de políticos que les corrompen, etcétera. No pasa nada. Así está siendo desde siempre y no nos vamos a escandalizar ahora. Ha habido listas negras, ha habido comunicadores/as afines que subían en el escalafón (y crític@s de quienes nunca más se supo), ha habido censuras, ha habido cierres legalizados de medios, ha habido ahogamiento económico de medios, ha habido muy variadas formas de terrorismo hacia muchos comunicadores/as y hacia muchos medios de comunicación. Casi siempre se ha mirado hacia otro lado. Por eso no hay que escandalizarse, solo hay que escoger si queremos formar parte de ese complejo ámbito o si aceptamos asumir lo que es Periodismo. Saber vivir y comunicar de esta forma es complicado, pero es posible.

Tal vez fuese interesante que las facultades ofrecieran esta realidad antes de recibir las matriculaciones. A nosotros no nos hubiese impedido la matriculación y la carrera, ni el doctorado, todo lo contrario, pero es bueno evitar desde la base errores de concepto y asumir determinadas realidades que no suelen conocerse. Sepamos y digamos también que, además de la presencia del poder en esa pirámide, es importante la voluntariedad de ejercer el poder sobre los medios, la conciencia de los actos en los procesos de actuación. Por lo tanto, digamos

---

que los primeros poderes actúan con una intencionalidad clara y los últimos, además de su casi nula capacidad, no son plenamente conscientes de lo que conllevan las diferentes capacidades. La voluntariedad de los actos es algo que estudiamos y aprendemos muy a medias y también sería importante tener los datos que involucran a esos poderes y las decisiones que han tenido en cada caso. Hay algunas referencias, pero son esporádicas. Incluso encontraremos casos en los que se acuse a la base de ser la propia responsable de su incapacidad o ignorancia. Pensemos que muchas defensas no son explicativas de las actividades, sino sencillas puestas en escena para contradecir cualquier dato, aunque sean mentiras. Es la sencillez de generar la duda y permitir que el tiempo pase o, mucho más habitual, utilizar su poder dentro de la pirámide para crear reales mentiras paralelas. No debe sorprendernos, el ejercicio del poder va por un lado y el ejercicio del Periodismo puede explicar lo que sucede o indagar en cómo se llega a cada situación. Esa transparencia no se suele admitir. Al principio o al final siempre, según los temas, encontraremos barreras. No es bueno obsesionarse con ello, el día a día ofrece muchas posibilidades comunicativas de interés sobre las que obtener y ofrecer informaciones y Noticias. Ofrecer el resto dependerá de fuentes, medios, y fortalezas propias. Es apasionante. Es hermoso. Es peligroso, incluso puede ser mortal. Pero el Periodismo, el Radiodismo, no es para cobardes, no es para dogmáticos, no es para presuntuosos, no es para profesionales del pasillo, no es para actores, no es para trepas. No es para mentiros@s.

### **intro.3. Moralina-0 ~ Libertad-10**

Asumimos el riesgo de que toda opinión que implica una cierta propensión filosófica o ideológica puede interpretarse de tantas maneras como receptores/as reciban el mensaje. Desde ese punto de vista, corramos el riesgo de que algunos elementos de exposición fuesen analizados como si se quisiera dictar sobre moralinas conductuales. Se crea o no, nada más alejado de nuestra intención. Nos gusta mucho ofrecer

---

nuestro punto de vista, nos satisface haber vivido tan plenamente la Radio durante tantos años, haber dormido sobre una moqueta antes de tener ni siquiera el primer equipo de emisión, ni el primer mueble, casi sin tener ni pintado el local en donde se iba a instalar una de las emisoras. Y para que no fuera una vez, lo repetimos en la que sería de nuestra propiedad. Es decir, hemos vivido la Radio, y no somos los únicos, veinticuatro horas al día. Era nuestra casa en sentido literal, y era nuestro trabajo vital, igualmente en sentido literal. No somos los únicos, pero no somos mayoría quienes podemos adquirir esa ósmosis comunicacional. No nos atreveremos nunca a identificarnos con la Radio, no pretendemos ser tan fantasmones, caer en ese ridículo, pero sí queremos que este (*prae*) Libro Blanco sea entendido desde la expresión de una vivencia plena, aunque no sea, evidentemente, una historia de vida, ni una biografía. Es un sencillito Libro Blanco, es la exposición de criterios contrastados, de valores y valoraciones libres que se han practicado y que aportan una forma de hacer más cercana a lo pequeño, a lo local de tamaño pequeño, a lo más básico y polivalente, pero, a nuestro criterio, de igual valor que el grande. Por tanto: Moralina-0 ~ Libertad-10

Asumimos que muchas cosas de las manifestadas hasta ahora no suelen reflejarse en un libro blanco, centrados en la parte expositiva de la Radio, las maneras de expresar y de hacer en los equipos de emisión. Consideramos que hay una relación directa entre los diferentes elementos que forman parte de una emisora de Radio. Mostrar una parte sin mencionar al resto sería, a nuestro parecer, completamente insuficiente. Que no sepamos la relación con detalle, que no tengamos acceso al funcionamiento de las diferentes partes del todo, que no conozcamos las parcelas de poder en las programaciones, que no exponamos las casuísticas internas de cada elemento, implica una equivocada visión del resultado que llega a cualquier receptor/a de una emisión radiofónica, de un programa. No nos parece honesto. No creemos suficiente quedarnos en la emisión y sus entornos más directos, no aprobaría el examen de la transparencia, ni aprobaría el examen del conocimien-